

Reportaje especial. El Chaco, Paraguay



EL NUEVO GOBIERNO
DA LUZ VERDE A LA
EXPLOTACIÓN DEL
TERRITORIO. **2**

EL TRABAJO FORZOSO
DE INDÍGENAS PERSISTE
EN EL CHACO. **5**

INUNDACIONES DEJAN
MILES SIN VIVIENDA. **8**

ENTRE LA INVASIÓN DE LAS CORPORACIONES Y EL TRABAJO FORZOSO DE INDÍGENAS

“ En uno de los ecosistemas más importantes del planeta, un golpe parlamentario permite la entrega de recursos naturales a multinacionales del petróleo y a la agroindustria. Mientras tanto, las comunidades nativas continúan explotadas por los terratenientes. ”

EL NUEVO GOBIERNO DA LUZ VERDE A LA EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO.

POR ALEXANDRE PRAÇA

El 28 de junio, cinco días después del golpe parlamentario que sacó del poder al presidente Fernando Lugo, un importante encuentro de negocios se realizó en la sede del Palacio de Gobierno en Asunción. El recién asumido jefe de Estado, Federico Franco, no escondió el orgullo de haber cerrado un acuerdo con la petrolera texana Crescent Global Oil para empezar la explotación en la vasta región del Chaco en el norte paraguayo. Richard González, CEO de la transnacional estadounidense, anunció que tras el acuerdo con el nuevo gobierno ya tenía todo listo para empezar las perforaciones.

“En el Chaco, en (el yacimiento de) Palmar Largo, no hay nada, ahí no hay ni ganado. Es el primer lugar que nosotros estamos analizando para perforar”, comentó González en una entrevista a la radio Cardinal de Paraguay. “Nosotros tenemos confianza en el presidente Franco y en este gobierno por eso es que venimos a invertir los millones de dólares porque realmente sentimos este respaldo. Con este gobierno tenemos la seguridad jurídica y del ejecutivo y creemos que Paraguay merece la inversión”.

El Chaco donde “no hay nada”, a que se refiere el CEO texano, es junto con la Amazonía, uno de los biomas más importantes de Sudamérica. El área es muchas veces comparada al interior de Australia por su topografía y clima y se expande por 240 mil kilómetros cuadrados. A pesar de ocupar 62% del territorio paraguayo, allí vive sólo el 5% de la población de este país. Existen en la región 3.400 especies de plantas, 500 especies de aves y 150 especies de mamíferos. Viven aún en el territorio diferentes etnias: Guaraní, Nivaclé, Majui, Guarayos, Chamacocos, incluyendo grupos indígenas no contactados, los Ayoreo.

Estas comunidades tienen el derecho por ley de ser consultados por el gobierno sobre la utilización de sus territorios y recursos. Es lo que prevé el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre derechos de pueblos indígenas y tribales, ratificado por Paraguay en 1993. La OIT ha dado seguimiento a la

aplicación de la norma por parte del país y ha señalado reiteradamente la necesidad de que la legislación sea respetada.

Es también una de los ecosistemas más amenazados del planeta. En la perspectiva de los empresarios de la agroindustria, ganadería y petróleo, ésta es la frontera final para la expansión de sus negocios. Se estima que dos millones de hectáreas, un área del tamaño del País de Gales, fueron deforestadas entre 2000 y 2010.

La destrucción acelerada ya ha provocado cambios irreversibles al suelo chaqueño y en muchas áreas la falta de agua dulce ya es una realidad. Una alerta del tipo de catástro-

“

En la perspectiva de los empresarios de la agroindustria, ganadería y petróleo, ésta es la frontera final para la expansión de sus negocios.

”

fes naturales que están por venir sumados al calentamiento global, este año se registró la peor inundación en la región desde 1979 (leer noticia abajo) causando al menos 6 muertes y más de 14 mil personas afectadas.

≡ GOLPE PARLAMENTARIO

Para muchos analistas, la destitución del presidente Fernando Lugo fue una representación del poder que concentran los terratenientes latifundistas, empresarios del

agronegocio sojero y propietarios de industrias en Paraguay. A pesar de haber ganado las elecciones en 2008, las fuerzas progresistas que se reunieron en torno a la candidatura de Lugo no cambiaron la composición conservadora del Senado y de la Cámara de Diputados. El legislativo siguió dominado por los sectores más conservadores del partido Colorado que gobernó el país por 61 años, 35 de los cuales bajo la dictadura sangrienta del general Stroessner.

Paraguay es el país con mayor concentración agraria en Sudamérica, 82 % de la tierra está en manos del 2% de los propietarios. Al no cumplir una de sus principales promesas de campaña y principal necesidad del país, la reforma agraria, el gobierno se volvió vulnerable y se distanció de los movi-

mientos sociales que garantizaron su elección. Al mismo tiempo se tornó rehén de las históricas oligarquías. La intensificación de la lucha de los campesinos y grupos indígenas por acceder a la tierra, llevó a una reacción violenta por parte de los grandes terratenientes y a conflictos rurales cada vez más frecuentes.

La acción contra el presidente fue provocada por la muerte de 11 campesinos y seis policías en uno conflicto de tierras el 15 de junio de 2012. El enfrentamiento ocurrió cuando manifestantes de-

mandaban la restitución para fines de reforma agraria de una gran propiedad en Curuguaty, a unos 200 km de la capital Asunción. El Congreso abrió un juicio político contra Lugo, acusándolo directamente por la masacre y, en menos de 40 horas, lo destituyó sin permitirle el derecho de defensa.

“

Paraguay es el país con mayor concentración agraria en Sudamérica, 82 % de la tierra está en manos del 2% de los propietarios.

”

ABIERTO A LOS NEGOCIOS

Dos días después el nuevo gobierno anunció que Paraguay estaba abierto a los negocios, celebrando reuniones con agroexportadores y ganaderos brasileños. El nuevo presidente prometió apoyar al sector agroindustrial, proteger la propiedad privada e impedir las invasiones de tierras.



También anunció su apoyo a la entrada de la multinacional canadiense Rio Tinto Alcan para la instalación de una planta de aluminio valorada en 4.000 millones de dólares. El proyecto es rechazado por grupos ambientalistas por riesgos de daños ambientales irreversibles y por el alto costo de la energía eléctrica que deberá ser subsidiada por el Estado. Sin embargo, Franco declaró en entrevista a la radio paraguaya 970 AM que la llegada de la multinacional es el punto de partida para que desembarquen en el país “miles de compañías para hacer de Paraguay la capital industrial de América del Sur”.

Quizá sea la transformación del Chaco la más antigua obsesión de Federico Franco que consideró la región clave para el desarrollo de su “visión de país”. El mandatario no ha medido esfuerzos para llevar esto adelante ya en su primero mes de gobierno. Además del acuerdo firmado con Crescent Global Oil, el presidente busca apoyo para la realización de inversiones millonarias en la construcción de vías de transporte, puentes, un acueducto de petróleo y gas, la mecanización intensiva de la agricultura y el uso extensivo de semillas transgénicas. Todo para desarrollar la “despoblada” zona chaqueña.

“El chaco paraguayo esta llamado a ser la clave del progreso nacional. El chaco paraguayo debe ser la puerta de llegada a Asia para América, el Atlántico y el Pacífico. Por lo tanto, todos los proyectos que llevemos adelante, en el Chaco está la clave del progreso”, anunció en su primer discurso como presidente de la República.

DESASTRE SOCIAL



© David Browne

Esta visión de desarrollo de Franco preocupa a los legítimos e históricos habitantes de la región, los pueblos indígenas. “Las tierras están desbrozadas para el acondicionamiento de las granjas ganaderas y la deforestación está en su apogeo en el Chaco. Si no lo defendemos, podría verse completamente destruido en los próximos 20 años. Se han perdido de hecho muchísimas plantas y es sumamente

difícil recuperarlas”, comentó Crecencio Cáceres, coordinador del Consejo de los Pueblos Indígenas Chaco – CDPI CHACO.

El desastre en el Chaco no es solamente ambiental. Forzado a retirarse de sus tierras por el agronegocio y la ganadería, los indígenas recurren al trabajo asalariado como única fuente segura de subsistencia. En las grandes fincas, hombres, mujeres, niños y niñas son víctimas fáciles de explotación y abusos. Un estudio reciente realizado por la Confederación Sindical Internacional (CSI) ha verificado graves violaciones de derechos humanos y laborales como trabajo infan-

“

El mejor camino para el futuro es educar a nuestro pueblo. Queremos encargarnos de nuestra propia educación para no perder nuestra cultura.

Crecencio Cáceres, coordinador del Consejo de los Pueblos Indígenas Chaco

”

til, trata de niñas, trabajo forzoso y servidumbre por deudas (leer el artículo abajo).

Los representantes de las comunidades indígenas buscan resistir a la ofensiva contra sus tierras y pueblos, defendiendo sus valores y cultura. “El mejor camino para el futuro es educar a nuestro pueblo. Queremos encargarnos de nuestra propia educación para no perder nuestra cultura. Los más mayores pueden aportar todavía un montón de enseñanzas a nuestros jóvenes, para que no se pierda nuestro estilo de vida tradicional.”, señala Crecencio.

A depender del nuevo gobierno, este futuro se quedó más distante. Sin embargo, una articulación de 12 partidos progresistas y ocho movimientos busca disputar la presidencia en las elecciones de abril del año que viene. La concertación, llamado de Frente Guazú, también quiere conquistar el mayor número posible de escaños en el Congreso nacional, contando con Lugo para encabezar la lista de candidatos al Senado.

EL TRABAJO FORZOSO DE INDÍGENAS PERSISTE EN EL CHACO.

Las violaciones de derechos humanos son toleradas por las autoridades, a pesar de compromisos internacionales.

Trabajo infantil, trabajo forzoso y servidumbre son aún parte del cotidiano de las comunidades indígenas que viven en el Chaco paraguayo. Estas son las principales conclusiones de un estudio inédito de la Confederación Sindical Internacional (CSI). Las nuevas evidencias indican que nada ha cambiado desde la última misión de Naciones Unidas al país.

“ Los Guaraní Ñandeva se ven forzados a recurrir al trabajo fuera de sus comunidades en condiciones sumamente precarias y sin ningún tipo de protección legal. ”

En 2009, el Fórum Permanente de las Naciones Unidas para Cuestiones Indígenas indicó la existencia de servidumbre y trabajo forzoso en la región. Como respuesta, el Ministerio de Justicia y

Trabajo creó en el mismo año una comisión tripartita, que se encargaría de elaborar un plan de acción sobre los derechos fundamentales en el trabajo y prevención del trabajo forzoso.

En 2011, el gobierno declaró que no había más indicios explotación en la región. "Hemos hecho procesos y campañas de concienciación de cumplimientos de normas laborales, se ha conformado una comisión tripartita de erradicación del trabajo forzoso en el Chaco, se ha instalado una Oficina Regional del Trabajo, se han realizado varios seminarios con pueblos indígenas y empleadores y hemos concluido en el mes de junio el cuarto operativo Trabajo Decente en la zona", afirmó el viceministro de Trabajo y Seguridad Social, Raúl Mongelós, al principal diario del país, ABC Color.

Las organizaciones internacionales no están tan seguras. En junio de 2012, la OIT solicitó información al gobierno sobre la implemen-



“

Muchas niñas se van para trabajar y el patrón nos asegura que también van a estudiar pero luego se pierde. Ya no sabemos más de ellas.

María Benítez, Guaraní Ñandeva de Nueva Asunción

”

tación de estos compromisos. También pidió referencias sobre la consulta a las comunidades nativas en este proceso, ya que los datos no habían sido enviados.

La investigación de la CSI también desmiente las autoridades paraguayas. El estudio se realizó por un año, entre 2010 y 2011, haciendo un mapeo del territorio Guaraní Ñandeva que han sufrido mayor número de pérdida de sus tierras tradicionales fruto de la expansión de plantaciones de soja y creación de ganado para exportación. Ellos se ven forzados a recurrir al trabajo fuera de sus comunidades en condiciones sumamente precarias y sin ningún tipo de protección legal.

La investigación fue conducida por la antropóloga paraguaya Marilyn Rehnfeldt a través de decenas de entrevistas individuales y colectivas junto a los indígenas en relación a su situación laboral.

▬ TRABAJO POR DEUDAS

La mayoría de los trabajadores indígenas en la zona chaqueña son trabajadores temporales. Los intermediarios contratan un grupo de hombres de una comunidad para realizar un trabajo determinado y los trasladan hasta el lugar de trabajo que queda a gran distancia de la comunidad indígena. Allí permanecen hasta que puedan ser llevados de nuevo a su comunidad.

Los contratos son negociados de manera verbal. Al no tener un documento firmado, los indígenas no tienen forma de reclamar si las condiciones establecidas al inicio del trabajo no se cumplen. Durante las entrevistas los indígenas manifestaron que los patrones recurren muchas veces hacen amenazas para evitar denuncias.

“Si la gente renuncia a un trabajo ya nunca se le vuelve a contratar, la gente tiene miedo y por eso no sale, nadie deja su trabajo. Algunos los hacen, pero ya no se le da más trabajo”, dijo el trabajador indígena Isaías Posorajai.

Uno de los casos más graves encontrados, fueron de indígenas que viven en estancias ganaderas trabajando por toda su vida sin reci-

bir remuneración, sino alimentos y el permiso de permanecer en la propiedad mientras el patrón lo considere conveniente: “Hay hombres que han trabajado muchos años en la estancia hasta viejo y han muerto sin tener nada (aguinaldo, jubilación) ni para él ni para su familias. Sólo trabajó toda su vida y nada más”, expresó un líder Ñandeva a los investigadores.

▬ NIÑAS DESAPARECIDAS

Las estancias ganaderas son una fuente importante de empleo en el Chaco, ofreciendo trabajo temporario no solo para los hombres. Las mujeres también son frecuentemente empleadas como trabajadoras domésticas en las estancias. Muchas de ellas se trasladan hasta 150 kilómetros desde sus comunidades a las fincas y denuncian que los salarios casi no son suficientes para pagar el transporte.



© Alistair Wilkie

“No hay un precio justo de mano obra para los indígenas. Por más que nuestros jóvenes se preparan y estudian, no se les dan trabajo. Muchas niñas se van para trabajar y el patrón nos asegura que también van a estudiar pero luego se pierde. Ya no sabemos más de ellas. Dicen que se van a Brasil o a Argentina”, relató al estudio María Benítez, Guaraní Ñandeva de Nueva Asunción.

El éxodo de niñas jóvenes que viajan a los centros urbanos en busca de trabajo es una preocupación constante para las comunidades: “Las jovencitas salen a buscar trabajo porque les faltan cosas, sus padres están enfermos y no pueden trabajar, no tienen trabajo seguro”, dijo la indígena María Bogado.

Mientras las mujeres trabajan, los niños también se ocupan lavando ropas y limpiezas alrededor de la casa. Algo que prácticamente no es pagado por los patrones. “El patrón le dice que esto no tiene nada que ver con los trabajos habituales. Es un trabajo extra que se le da casi diariamente”, afirmaron diferentes indígenas en una entrevista colectiva.

■ ¿A QUIÉN PERTENECE LA TIERRA?

Uno de los hechos levantados a partir de estos relatos, fue la participación de grandes terratenientes en las violaciones de derechos humanos, en particular las comunidades menonitas, como también había sido demostrado por Naciones Unidas. Estos grupos protestantes del centro y norte de Europa emigraron al Paraguay



© David Browne

hace casi 90 años. Si al principio se dedicaban a la agricultura y pequeña ganadería, hoy se convirtieron en grandes empresarios agroindustriales, comprando tierras por casi la totalidad del Chaco Central.

“Los menonitas se asentaron en tierras indígenas empujando a las comunidades a vivir en aéreas cada vez mas restringidas, como barrios obreros o colonias agrícolas.”

“Los menonitas se asentaron en tierras indígenas empujando a las comunidades a vivir en aéreas cada vez mas restringidas, como barrios obreros o colonias agrícolas. La única alternativa que se les presenta a los indígenas es entonces trabajar como obreros o trabajadores rurales en sus fábricas y estancias”, señala la investigación.

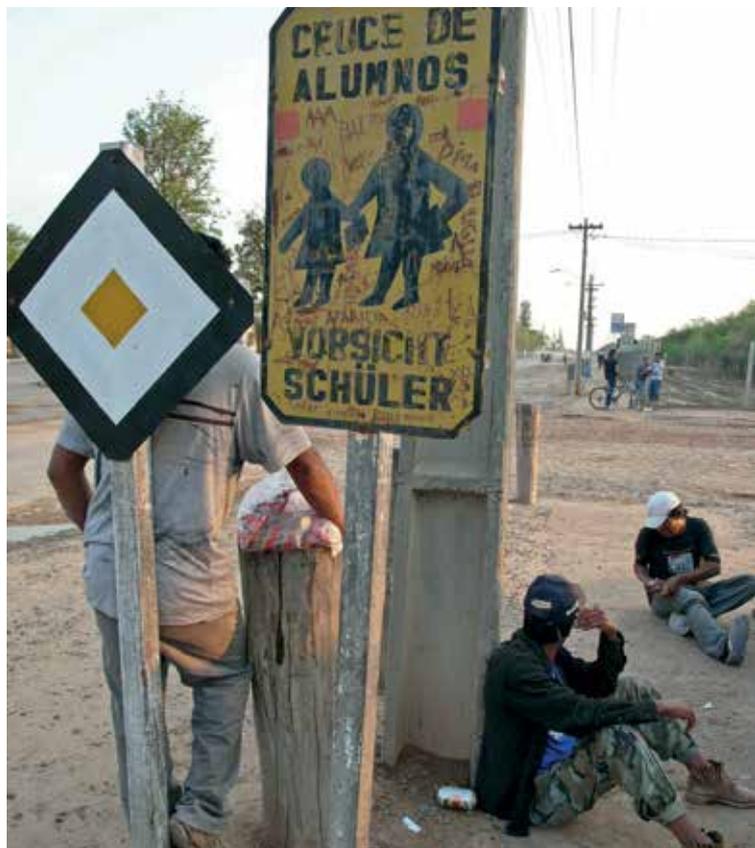
Esta expansión ha incrementado en los últimos años. Como consecuencia, los indígenas perdieron su territorio tradicional. La fauna y flora silvestres, por ejemplo, disminuyeron hasta su casi extinción en algunas regiones, de manera que son comunes los casos de desnutrición y epidemias de tuberculosis entre los indígenas.

■ EL ESTADO NO CUMPLE LAS PROMESAS

Desde hace décadas los Guaranís vienen reclamando el reconocimiento de su territorio tradicional. En 1981, Paraguay adoptó una ley reconociendo el derecho de las comunidades indígenas sobre sus tierras ocupadas y su titulación como propiedad comunitaria. Sin embargo, por lo menos 200 mil hectáreas, compradas por el Estado para este fin se han perdido desde entonces. Al demorar a transferir los títulos, las tierras son ocupadas por terratenientes, tornando imposible su restitución a los dueños legítimos.

Se estima que hoy 52% de las comunidades indígenas no tienen tierras legalizadas.

Hasta los que han logrado la demarcación, no han recibido en cantidad suficiente y sin la existencia en el área de los recursos necesarios para la supervivencia, como agua potable y medios para el regadío.



© David Browne

Según una mujer Ñandeva que solicitó anonimato: “Se paga ayuda mutual pero cuando se deja de trabajar un mes, ya no sirve la ayuda. Ocurre en las estancias cuando el trabajador trabaja un o dos años paga mensualmente un cinco por ciento. Pero después se suspende el trabajo un mes y ya no le sirve más. Entonces lo que se quiere saber que pasa de lo pagado durante un año”.

La OIT también hizo hincapié sobre los problemas de la seguridad social, solicitando al gobierno fortalecer los servicios de inspección del trabajo a nivel local: “para asegurar que los pueblos indígenas gocen de los regímenes de seguridad social en igualdad de condiciones con los demás trabajadores”.

ES NECESARIA UNA POLÍTICA INDIGENISTA

El reclamo de los indígenas ante las autoridades nacionales ha sido ignorado. De acuerdo a un representante guaraní: “Existe la ley, pero ni las instituciones públicas ni privada no la cumplen. Si hacemos acá las denuncias, no hay garantía”. Otro trabajador comentó: “Hay mucha violación de los derechos humanos, mucha discriminación. Los trabajos que se hacen durante todo el día es un trabajo de explotación y no hay descanso”.

Marilin Rehnfeldt afirma que los Guaraní, pese a las violaciones y la destrucción de sus tierras, no han dejado de luchar por sus derechos. “Ellos recurren a su historia, a su origen, a su territorio y a su religión para crear, conservar y reclamar un espacio de identidad colectiva que les permita seguir siendo diferentes y demandar ser reconocidos en su singularidad y en sus derechos a reclamar sus territorios ancestrales”.

La investigadora concluye: “Sin embargo, persiste la ausencia de una política indigenista nacional que contemple de modo prioritario la satisfacción de las necesidades de las poblaciones indígenas: restitución de territorios, salud, educación, respeto cultural, participación, y vigencia de sus derechos, especialmente los laborales”.

“Los Guaraní Ñandeva han perdido casi todo su antiguo territorio tradicional que está ahora ocupado por Parques Nacionales los cuales suman una superficie de casi 1.100.000 hectáreas. El Estado paraguayo no ha considerado en ningún momento la presencia de los indígenas en el área, ni sus reclamos de reconocimiento de los territorios tradicionales”, apunta el estudio.

LA SEGURIDAD SOCIAL LOS DISCRIMINA

Los trabajadores indígenas en el área menonita también no gozan de los mismos derechos de otros ciudadanos. Ellos cuentan con una especie de seguro médico llamado Sistema de Ayuda Mutua Hospitalaria. Este sistema, de acuerdo a los investigadores, los discrimina y viola la Constitución Nacional que especifica que todos los trabajadores y sus familias deben estar bajo un sistema de seguridad social.

En este sistema no se contempla la jubilaciones y pensiones, indemnizaciones en caso de accidente, cuentas en caso de accidente de tránsito y otros beneficios. La cobertura que se ofrece a los trabajadores no contempla a lo que ofrece el sistema de seguridad oficial.

INUNDACIONES DEJAN MILES SIN VIVIENDA.

POR ANA LUZ GIMÉNEZ COSTA, DESDE ASUNCIÓN



© Zenoura 2012

En abril de 2012 se registraron en el Chaco paraguayo las peores inundaciones de los últimos 15 años. La Secretaría de Emergencia Nacional informó que seis personas murieron y más de 13 mil familias en diferentes áreas de la región se quedaron sin vivienda.

Las fuertes lluvias y la crecida del río Pilcomayo han afectado a las comunidades asentadas en la zona ribereña y a lo largo de la frontera con Argentina, así como los poblados del Chaco Central. Las poblaciones indígenas fueron las que más sufrieron, algunas quedaron aisladas a causa de los daños y deterioro de las vías de acceso.

“ Por cuenta del aislamiento, se volvió más difícil a los indígenas tener acceso a la caza y recolección de frutos, así como la muerte de plantas y animales por exceso de agua. ”

Pese a que la crecida del Pilcomayo es considerada normal en esa época del año, llovió en abril el volumen que se registraría en

todo un año. El gobierno paraguayo decretó estado de emergencia en el Chaco para liberar recursos de ayuda.

Las Fuerzas Armadas se han centrado en operaciones urgentes de evacuación y rescate, habilitación de albergues, asistencia médica y sanitaria, entrega de víveres, colchones, carpas, abrigos y medicamentos.

La Organización de las Naciones Unidas ofreció una asistencia de 2.700.000 dólares, que según la Secretaria de Emergencia Nacional, fueron utilizados en la compra de alimentos y saneamiento.

Las inundaciones afectaron a las poblaciones locales de manera diferente. Las colonias menonitas fueron las más resistentes, mientras las poblaciones indígenas las más vulnerables ya que la catástrofe perjudicó sus medios de subsistencia.

Las represas y los caminos no planificados, edificados exclusivamente por intereses privados en la zona han empeorado notablemente las condiciones de riesgo de las poblaciones afectadas. Muchos hacendados han construido diques en el Pilcomayo que impidieron que las aguas pudiesen seguir su cauce natural y redistribuirse en ríos y riachos.

Por cuenta del aislamiento, se volvió más difícil a los indígenas tener acceso a la caza y recolección de frutos, así como la muerte de plantas y animales por exceso de agua. Muchos también perdieron sus cultivos y fuentes de trabajo asalariado afuera de las comunidades.

Las condiciones de pobreza extrema les impiden a los indígenas adquirir insumos de limpieza e higienización de uso diario,

así como vestimenta y calzados y en muchos casos andan descalzos expuestos a las picaduras de insectos y víboras.

Las precarias viviendas de los nativos construidas algunas de barro y paja, en otros casos solo de carpas también los han dejado más vulnerables. El consumo de agua contaminada de los tajamares los cuales no suelen tratar, hervir o desinfectar se constituye un problema. Los desbordes de pozos ciegos y letrinas son otro foco de contaminación.

“

El consumo de agua contaminada de los tajamares los cuales no suelen tratar, hervir o desinfectar se constituye un problema. Los desbordes de pozos ciegos y letrinas son otro foco de contaminación.

”

La ayuda a la población chaqueña no se hizo esperar por parte de la ciudadanía civil paraguaya, se han organizado maratones en diversas partes del país para recolectar todo lo que sirva a las familias damnificadas. En agosto, cuatro meses después del desastre, la Secretaria de Emergencia Nacional de Paraguay aún continuaba con los trabajos de asistencia a las familias afectadas.